

LA AURORA

PERIÓDICO SEMANAL

Año I.

PUERTO DE CABRAS, FUERTEVENTURA, CANARIAS, MARZO 22 DE 1901

Núm. 19

Carta abierta

Excmo. Sr. D. Valeriano Weyler. Ministro de la Guerra

Madrid

Muy respetable señor nuestro:

La redacción de LA AURORA tiene la honra de enviar á V. E. su más expresiva enhorabuena por el alto cargo que ejerce, y al propio tiempo cumple el patriótico deber de dirigirle la siguiente súplica.

El año de 1886 se suprimieron varios Batallones en Canarias, y todos han sido ya repuestos, menos el de Fuerteventura.

Enumerar los perjuicios que la supresión irroga, y exponer ante la elevada consideración de V. E. el disgusto de la isla por la pérdida de un organismo que le daba importancia, á más de molestarle sería innecesario, pues lo mismo que nosotros, ó mejor, lo sabe V. E.

En tal virtud, y siendo uno de sus grandes méritos favorecer todo cuanto redunde en beneficio general de los pueblos, le suplicamos se digne restablecer este batallón, con lo cual nos dispensará un valiosísimo servicio.

Ofrece á V. E. el testimonio más afectuoso de su aprecio.

La Redacción.

LA CARIDAD

Su nombre augusto los espacios llena,
En nuestro corazón vive grabado,
Y por labios dolientes formulado
Dulcemente en los ámbitos resueva.

Ella en momentos de incurable pena,

Recoge con solicitud cuidado

Al huérfano que gime abandonado

Y al naufrago que el mar deja en la arena.

A todas partes su poder alcanza:

Cuando la ruina del incendio humea,

Cuando el espectro de la muerte avanza,

Cuando cesa el fragor de la pelea,

Siempre surge, cual iris de esperanza,

La santa caridad, ¡bendita sea!

Rafael Ochoa

Información

Como en los actuales momentos está fija la atención pública en las gestiones que se practican para aliviar el mal estado de Fuerteventura, consideramos conveniente ir insertando, según se van recibiendo, las contestaciones de las personas á quienes se ha dirigido la autoridad local de Puerto de Cabras.

El Diputado á Cortes por Las Palmas.

Señor don Ramón F. Castañeyra.

Madrid 1.º de Marzo de 1901

Distinguido amigo: el correo que ha llegado hoy sale esta misma tarde, por lo que será breve.

Estamos en crisis política cuyo alcance se conocerá dentro de pocas horas. Sea cual fuere el resultado, tengo la seguridad de contar con relaciones suficientes para lograr la continuación de la carretera.

Yo no tengo otra aspiración política que la de demostrar con hechos á los habitantes de esa Isla cuánto me interesa su porvenir, que veo en rehacimiento con el esfuerzo de sus buenos hijos y el modesto que yo pueda prestarle, libre como estoy de ambiciones personales.

Comprendo lo que me dice del telégrafo, y confío en que todo se logrará con constancia.

Sin tiempo para más y con mi reconocimiento á las buenas ausencias de los amigos de esa isla, cuya ventura deseo, me repito su affmo. amigo, q. b. s. m.

V. Llorente

Senado—Particular

Madrid 18 de Febrero de 1901

Sr. D. Ramon F. Castañeyra.

Recibida la suya, mi apreciable amigo, y le agradezco su enhorabuena por mi nombramiento para la Presidencia de la Junta Consultiva de Guerra y por mi elección a Senador por Lérica.

También leí lo que á mi se refiere en LA AURORA, y le doy las gracias por ello.

Pocos días antes de recibir la suya me habian teleografiado de Arrecife, para que me interesara en las obras de aquel puerto, en vista de la situación crítica que tambien sufre la Isla hermana de Lanzarote.

Vi á los ministros de Agricultura y Guerra; en Gobernación no existian fondos para donativos en metálico. Ya sabrán ustedes la aprobación del segundo trozo de la carretera, como comprueba el adjunto B. L. M.

Tan luego se abran las córtes cumpliré mi ofrecimiento de pedir el amarre en ese puerto del cable que continua al de Arrecife.

En cuanto á crear ahí de nuevo el antiguo Batallón de reserva, cuando desempeñé esa Capitanía General no pude extender mi pedido más que para el aumento de dos, que de pedir mayor número me lo hubieran negado. Mi sucesor es quien ahora puede solicitar dicho mayor aumento.

Y deseando mejores tiempos para esa Isla, cuya suerte me interesa, me repito de V. affmo. S. S. Q. B. S. M.

Enrique Bargés

El Director General de Correos y Telégrafos. Particular.

Madrid Febrero 26 de 1901

Sr. D. Ramon F. Castañeyra

Muy señor mio:

Debo manifestar á V. contestando á su atenta del 6 del corriente, que estamos pendientes de ensayos que hará el ministerio de la Guerra con el sistema Cervera, y en virtud del resultado que den las pruebas se extenderá el servicio todo lo posible.

En todo caso tendré muy presente las indicaciones que se sirve hacerme relativas á la conveniencia de hacerse ensayos de telegrafía sin hilos entre ese puerto y el de Lanzarote.

Con este motivo se ofrece de V. atento y s. s.

Q. B. S. M.

Portago

Madrid Febrero 21 de 1901

Sr. D. Ramón F. Castañeyra

Muy distinguido señor y amigo: gracias por su carta de Enero, recibida por cierto con gran retraso.

Veo también LA AURORA y Dios quiera señale realmente un nuevo día para la isla de Fuerteventura.

Estimo en mucho su carta porque desde hace mucho tiempo conozco su valía personal y su patriotismo. El periódico es modelo en su estructura material y por la cultura de quienes lo inspiran y escriben.

Nada he hecho por Fuerteventura, y no merezco el pláceme de V. Tengo, si, aquellas simpatías que nacen de su des-

graciada situación y de ser una tierra á que, á más de canaria, encuentro cierta analogía con el sur de Tenerife. Las nuestras son las tierras verdaderamente africanas de Canarias, y esto se traduce en sus producciones, en su espíritu, y en sus comunes desgracias.

Dados estos antecedentes se explicará V. cómo, requerido para hacer algo con motivo de la sequía en Chasna, he de hablar tambien, porque lo demandaban mis sentimientos y la justicia de su causa, en pró de Fuerteventura y Lanzarote; pero sin tener la pretensión de oficiar con representación alguna, de que carezco. Valía mi gestión lo poco que vale un abogado que razona y carece de título oficial: bien poco.

He leído con singular placer en LA AURORA la firma de Jubeal. ¡Al lado de esa y otras qué poco haría la mía!

Queda reconocido á V. y á su devoción su atento servidor y amigo, q. b. s. m.

A. Dominguez Alfonso

LA CRUZ ROJA

El Sr. D. Ramón F. Castañeyra, Presidente de esta Subcomisión, ha recibido las siguientes cartas acompañadas de los donativos que las mismas expresan.

Cruz Roja Española—Asamblea suprema.

Madrid 2 de Marzo de 1901.

Sr. D. Ramon F. Castañeyra.

Puerto de Cabras.

Mi distinguido amigo: Aprovechando la circunstancia de que el Sr. Gobernador de Almería tenia en depósito quinientas pesetas que hace tiempo se le enviaron por esta suprema Asamblea para socorro de los damnificados por las últimas inundaciones, se le ofició inmediatamente que si así era las girase por mitad entre la Comisión que V. preside y la de Arrecife de Lanzarote para distribuir las entre las pobres victimas de la pertinaz sequía que aniquila esas islas.

Como hoy recibo noticia del Sr. Maldonado de que se cumplirá nuestro deseo, me apresuro á manifestárselo para su satisfacción, celebrando haber podido prestarles este pequeño servicio.

Con este motivo me repito de V. afectísimo buen amigo S. S. Q. B. S. M.

El Secretario General.

Juan P. Criado Dominguez.

Senado—Particular.

Madrid 3 de Marzo de 1901.

Sr. D. Ramon F. Castañeyra.

Apreciable amigo: Enterado por LA AURORA, y demás periódicos de las Islas, de la desgraciada situación por que atraviesa esa de Fuerteventura y que se le dirijen á V. donativos en metálico para aliviarla, le remito 25 pesetas, á dicho objeto, como prueba de mi constante interés por Canarias.

Se repite suyo afectísimo S. S.

Q. B. S. M.

Enrique Bargés.

Con oficio fecha 1.º de Marzo remitió el Sr. Gobernador de Almería una Letra á cargo de la Sucursal del Banco en Las Palmas, por valor de las 250 pesetas á que se refiere el Secretario General de la Asamblea, don

Juan P. Criado Dominguez, y como valores declarados llegaron las 25 pesetas enviadas por el Sr. D. Enrique Bargés.

En nuestro nombre y en el de los pobres damos las más expresivas gracias á estos respetables señores.

Debemos consignar también que una Señora inglesa, D.^a Emilia Macknight, que actualmente reside en Tañira, ha remitido á D. Ramón F. Castañeyra 25 pesetas.

El Sr. Presidente de la Comisión central de Sta. Cruz de la Palma, ha enviado, del mismo modo, al Sr. Castañeyra 201 pesetas 12 céntimos, que se distribuirán cuando se reciban las instrucciones pedidas.

Todas las cantidades enumeradas se encuentran en la Tesorería de la Cruz Roja, á cargo del socio D. Victoriano González Carballo.

DON JUAN BETHENCOURT ALFONSO

Al fin, contra su voluntad, aparece D. Juan Bethencourt en la primera plana de GENTE NUEVA. La modestia—ó las genialidades si se quiere—no ha podido vencer á la justicia y al cariño. Ahí está uno de los hombres verdaderamente notables del archipiélago, y desde luego el que cuenta con más simpatías entre la juventud intelectual. Es uno de los *nuestros*, uno de los que á pesar de las canas y los desengaños de la vida, continúan creyendo, trabajando, teniendo fé, discutiendo....

Nadie podrá encontrar un discípulo de Bethencourt que no le quiera, que no le abra su corazón de amigo, que no le estreche su mano de admirador. La unanimidad de este afecto es la ejecutoria de sus relevantes cualidades, su título más glorioso, su gran relieve social. Y es cosa sabida, cuando la juventud—la que vive más del corazón que del cerebro—pronuncia su fallo abrumador, existe un carácter, una voluntad noble, un espíritu superior. Eso es D. Juan Bethencourt.

Buscadle para cualquier empresa generosa, tocad á sus puertas demandando entusiasmo; pedidle calor de fé, y siempre estará con vosotros dispuesto á la contienda, dándoos el poder de sus conocimientos y el camino de sus experiencias. Es un espíritu de jóven, un alma de creyente, que peregrina á través de las flaquezas humanas estudiándolas para vencerlas, pero no para rendirse á ellas ó explotarlas villanamente. Cuando él se pone la escafranda lo hace animado del noble deseo de buscar un camino salvador, una orientación firme, nunca de aprovecharse personalmente explotando la ceguera de sus semejantes.

Su amor á Canarias ha llegado á los límites de la idolatría. No existe cueva, cumbre, fuente, archivo, roca que él no haya examinado detenidamente. Sus horas de vagar las dedica ó á estudios relacionados con el idioma, costumbres, religión, cultura de los primitivos pobladores de las islas, ó á investigaciones geológicas, botánicas y antropológicas. Está en relación directa con una serie de sabios extranjeros, con quienes consulta cuantas dudas se le presentan en sus investigaciones. Gracias á él tendremos datos para reconstituir la verdadera historia canaria, sobre bases científicas y hechos debidamente depurados.

Es un escritor muy correcto, dotado de esa amenidad seductora, fresca, que distingue á los elegidos de la pluma, y á pesar de esto produce muy poco para el público, que saborea siempre sus cuartillas. A tanto llega su *avaricia* en este orden de cosas, que su gran libro, ese libro canario que todos esperamos, y en el que ha trabajado toda su vida, no se publicará sino después de su muerte. ¡Una de sus muchas genialidades incorregibles!

Como médico le conoce toda la provincia. Su reputación es de las consagradas por el triunfo durante treinta años de labor. No atiende sólo al cuerpo. Como buen psicólogo, lleva también sus remedios á la parte moral. Cierta día le oímos decir: «por ahí se cree que los médicos somos muy materialistas, y eso no pasa de ser uno de tantos errores vulgares. Los tratos con la materia suponen siempre relaciones muy íntimas con el espíritu».

Don Juan, como *hombre físico* es de lo más original. Su aspecto es el de un árabe mal avenido con los hábitos y las indumentarias europeas. Tiene coché y anda á pié; va siempre distraído, como si pensara en una patria ausente, perdida; sus ojos, aprisionados por espejuelos, parecen reflejar nostalgias primitivas, tenaces, de esas que mueren cuando termina el individuo. En una ocasión, á raíz de los desastres nacionales, nos dijo:

—La fuerza del atavismo me arrastra. Quisiera verme libre de este ambiente social, solo, cuidando cabras como un guanche, respirando los aires de Guajara: ¡Estoy harto de mentiras y miserias!

Y efectivamente, cada vez que puede se *hunde* en la soledad, busca la calma para gozar de la alegría de vivir, del placer salvaje de la Naturaleza virgen.

(De Gente Nueva)

Cosas del día

I

El voto que hice en un momento de juvenil entusiasmo empezó á preocuparme.

Cierto y muy cierto que formulé la formal promesa de abrir mi pecho á las primeras impresiones del amor cuando tuviéramos un gran triunfo, pero cierto y muy cierto también que la cosa me ofrecía serias dificultades.

Trasladar mi deseo á los labios y los labios transmitirlo á la onda sonora para que como fiel mensajera lo llevara á los castos oídos de una dama, sería fácil; mas, encontrar una dama cuya voluntad coincidiera con mi deseo, era difícil.

Tirarme á pié junto y entregarme con armas y bagajes á la que por casualidad se presentara, no me parecía correcto.

De modo que ya no sabía ni con las que perdía ni con las que ganaba.

Buscando excusa eximente me ocurrió dudar de la importancia del triunfo. La idea no pudo hacerse paso, extinguiéndose, como ráfaga veloz, en las profundidades de la conciencia.

II

¡Qué inefable regocijo se apoderó de todos los que amamos la grandeza de España cuando se difundió la noticia de la rendición de Tetuán!

Aun recuerdo los preliminares de la batalla. El 2 de Febrero, en Guad-el-Jelú, se celebró misa solemne sobre la plataforma del torreón de la Aduana. Veinte y cinco mil soldados la oían. Al concluir, el general en jefe, que había permanecido con la cabeza baja y la empuñadura de su espada apoyada en el corazón, se dirigió á los campamentos moros acompañado de su cuartel general y de todos los caudillos del ejército. El objeto era reconocer una vez más el camino que había de emprenderse

dos días después. Terminado el reconocimiento regresaron á las trincheras, y subiendo á la misma plataforma donde habían dicho la misa, el general en jefe reveló su plan á los generales Ros de Olano, Prim, García Ríos, O'Donnell (D. Enrique) Orozco, Turón, Quesada, Galiano, Ustariz, Makenna y Rubin de Celis, así como á los comandantes generales de artillería e ingenieros. El plan consistía en atacar á un mismo tiempo de frente y de flanco las posiciones enemigas, y tomar á la bayoneta parapetos, cañones, tiendas y todo lo demás que hubiera.

El 3, víspera de la batalla, fué día de emociones y de inquietudes. Todos se ocupaban en empaquetar equipajes, abatir tiendas, preparar la comida y escribir á las familias. Por la mañana se presentó un pobre moro, más bien muerto que vivo, llamado Mclendris, á quien por causas políticas le habían propinado en su tierra unos cinco mil palos en dos años, y con febril y sanguinaria complacencia facilitó cuantos informes fueron precisos. Poco después llegaron los voluntarios catalanes, como 500 hombres, y según iban desembarcando se iban formando al pié del Fuerte Martín. Todos los hijos del Principado que militaban en el ejército acudieron á saludarles. La música de un regimiento de Prim pasó á darles la bienvenida. El héroe de los Castillejos, montado en un caballo árabe cojido á un jefe moro en la acción del 31, se colocó en medio de ellos, y en dialecto catalán pronunció una arenga digna de Napoleón I. Cuando concluyó, todos los asistentes al acto lloraban.

Amaneció el 4 con cariz de temporal. Los buques surtos en la rada se pusieron en franquía, preparados para abandonar el puerto, si el viento arreciaba; revocóse el orden de abatir tiendas y se ordenó al ejército esperar armado hasta nuevo aviso. A las ocho y media se despejó el cielo; salió el sol; cambió el levante fresco en poniente apacible; apagaron los vapores sus calderas; dieron la orden de decampar, y renació la alegría en el campamento. Algo inusitado se notaba también en el campamento moro.

Se puso el ejército en movimiento, y las tropas atravesaron por cuatro puentes el río Alcántara. A eso de las 10 se saludaron con la voz de los cañones los dos ejércitos, y empezó la batalla. Oigamos á D. Pedro Antonio de Alarcón.

«¿Cuándo? ¿Cuándo? parece que dicen nuestros soldados, nuestros bizarrísimos infantes, requiriendo sus bayonetas...

«¿Cuándo? ¿Cuándo? parece que preguntan Ros de Olano y Prim fatigando sus impacientes bridones á la cabeza de sus ordenadas tropas...

«¿Cuándo? ¿Cuándo? exclama todo el mundo viendo caer deshechos algunos (muy pocos) de nuestros soldados bajo las poderosas balas enemigas...

—¿Ahora!—¡Ya!—¡Viva la reina! ¡A la bayoneta! ¡A ellos! grita de pronto el general O'Donnell, cuando calcula que nuestra infantería puede llegar de un solo aliento, de una sola carrera, á las trincheras moras, y saltarlas y penetrar en los campamentos...

—¡A la bayoneta! ¡a ellos!—contestan veinte mil voces.

Y todas las músicas, todas las cornetas, todos los tambores, repiten la señal de ataque. Y los treinta y dos batallones, y la caballería, y el cuartel general, y la artillería, y los ingenieros, ¡todos en fin! acometen furiosamente á las posiciones enemigas como impulsados por un solo y mágico resorte, como un pantano que rompe su dique, como la mar cuando arroja sobre la playa un terremoto.

¡Oh momento!—Yo no sé; yo no puedo describirlo. Su mero recuerdo inflama mis sentidos y acumula las lágrimas en mis ojos... ¡Qué embriaguez! ¡Qué vértigo! ¡Qué fanatismo! ¡Qué locura aquella!—La alegría, el furor, el entusiasmo, la soberbia española, el miedo de que los moros tuvieran tiempo para rehacerse y nuestros soldados para cansarse, la súbita aparición de la patria regocijada por tan hermoso triunfo, la admiración y la gratitud que los unos sentíamos hacia los otros, la larga agonía pasada, la desesperación hasta entonces reprimida, la curiosidad ansiosa de pisar el campamento árabe; todo nos trastornó la razón hasta tal punto que, jóvenes y viejos, próceres y reclutas, todos se saludaban, todos se hablaban sin conocerse, todos se daban la mano, todos reían y lloraban á un mismo tiempo como los que se vuelven locos de felicidad!

Y sin embargo, aquel momento era ho-

rrible, era mortal; era desastroso. Corriendo como ibamos, entre músicas y aclamaciones, entre vivas y jubilosa fiesta, mil y mil tiros nos recibían á boca de jarro. Treinta mil enemigos guarnecían las dilatadas trincheras; treinta mil espingardas nos apuntaban al corazón....

Y ¿cómo caían nuestros jefes, nuestros oficiales, nuestros soldados! ¿Cuántos, cuántos, Dios mío!—Fueron treinta minutos de lucha; treinta minutos solamente... y más de mil españoles se bañaban ya en su sangre generosa!

Pero ¿qué importaba? ¿Ni quién reparó en ello? ¿Qué importaba si nuestras tropas habían acometido de frente, escalado el muro de tierra con piés y manos, derribado á las numerosas huestes que las guardaban, tomado los cañones á la bayoneta, después de recibir sus últimos y mortíferos disparos á quema ropa, invadido el campamento como una inundación, luchando cuerpo á cuerpo, fuera y dentro de las tiendas, entre los cañaverales y los árboles, sembrando de muertos su triunfal camino, y puesto en vergonzosa fuga á todo el ejército mahometano?

¿Y he de decirte yo quién mereció más, quién penetró primero, quién derramó más sangre fementida?—¡Todos fueron iguales! ¡Todos eran uno sólo! ¡Todos acometieron con igual brío! ¡Nadie pensó en sí propio, sino en el resto del ejército! ¡Nadie deseó triunfar por sí mismo, sino que triunfase España! ¡Nadie trató de llegar al término de aquella carrera, sino de que llegase el estandarte nacional!—Eran veinte mil hijos de una misma madre, criados á sus pechos; poseedores de su sangre de leona, que luchaban por su fama y en su nombre, y que triunfaban ó morían allí donde les colocó la suerte, peleando con los primeros enemigos que hallaban á las manos, sin otro pensamiento que la cruz y la bandera roja y amarilla, símbolos sagrados de su Dios y de su patria!

III

Aquí tenemos que descansar. El Director de LA AURORA me notifica que he rebasado mis dominios, y no es posible pasar adelante. Suspendo, pues, mi *marcha*, y me despidió de los lectores hasta otro día.

Antonio de Viana.

De flor en flor

III

Serenata

Delio á las rejas de Elisa
Le canta en noche serena
Sus amores:
Raya la luna, y la brisa
Al pasar plácida suena
Por las flores.

Y al eco que va formando
El arroyuelo saltando
Tan sonoro,
Le dice Delio á su hermosa
En cantinela amorosa:
«Yo te adoro».

En el regazo adormida
Del blando sueño, presentes
Mil delicias,
En tu ilusión embebida
Feliz te finges, y sientes
Mis caricias.

Y en la noche silenciosa,
Por la pradera espaciosa
Blando coro
Forman, diciendo á mi acento,
El arroyuelo y el viento:
«Yo te adoro».

En derredor de tu frente
Leve soplo vuela apenas
Muy callado,
Y allí esparcido se siente
Dulce aroma de azucenas
Regalado.

Que en fragancia delisiosa
Vuela también á la diosa
Que enamoro,
El eco grato que suena
Oyendo mi cantinela:
«Yo te adoro»

Del fondo del pecho mío
Vuela á ti suspiro tierno
Con mi acento:
En él, Elisa, te envío
El fuego de amor eterno
Que yo siento.

Por él, mi adorada hermosa,
Por esos labios de rosa,
De ti imploro
Que le escuches con ternura,
Y le oírás como murmura:
«Yo te adoro»

Despierta y el lecho deja;
No prive el sueño tirano
De tu risa
A Delio, que está á tu reja
Y espera ansioso tu mano,
Bella Elisa.

Despierta que ya pasaron
Las horas que nos costaron
Tanto lloro:
Sal, que gentil enramada
Dice á tu puerta enlazada
«Yo te adoro»

José de Espronceda

En el Panteón de los Reyes

DEL MONASTERIO DEL ESCORIAL

Quando, en la tarde sombría,
Entro con pié vacilante
En esta tumba gigante
Por obscura gradería,
La medrosa fantasía,
Tiembra, con terror profundo,
Que surja del otro mundo,
Al verhollada su fosa,
La figura misteriosa
Del gran Felipe Segundo.

Ese respeto incoinciente
Que infunde la pompa regia,
En esta cámara egregia
Alcanza vuelo potente;
Se eleva por el ambiente
Cual vago rumor que zumba,
Y en el espacio retumba,
Juntando en fúnebre tono
A la majestad del trono
La majestad de la tumba.

Si el hijo de Carlos Quinto
Pudo al sol decir un día
Que, de su reino, lucía
En punto siempre distinto,
Hoy en el negro recinto
De aquella mansión obscura,
No alcanza la desventura
Del gran monarca español
Ni un débil rayo de sol
Que bañe su sepultura.

Tan sólo á algunos rincones
Llegan los tristes reflejos
Que despiden á lo lejos
Las doradas inscripciones,
En cuyos breves renglones,
Para perpetua memoria,
Ha diseñado la Historia
Con penetrante cincel,
La imagen gráfica y fiel
De cuatro siglos de gloria.

Aquí el gran emperador
Con el monarca severo;
Allá Felipe Tercero
Con el regio trovador;
Junto á Luis, tronchada flor,
Yace el misero hechizado;
Con Carlos el bien amado,
Carlos el irresoluto,
Y Fernando el absoluto
Con Alfonso el malogrado.

En cada nombre se encierra
El de cien pueblos distantes
Que, en batallas de gigantes,
Inmortalizó la guerra;
Esparcidos por la tierra,
Aun dicen con patrio ardor
Cómo, en su heroico valor,
Supo la sangre española
Teñir de una tinta sola
Su bandera bicolor.

Que los nombres de Pavia,
De Lepanto y San Quintín,
Gravelinas y Turin
Y Saboya y Lombardia
Se repiten todavía
Del palacio á la cabaña,
Y ascienden á la montaña
Con sonora confusión,
Formando en bélico son
El nombre santo de España.

Si algún día por tu puerta
Entrara, patria querida,
Alguien que, al verte dormida,
Llegara á juzgarte muerta,
De tu letargo despierta
Y ve á alcanzar la victoria;
Que la gigantesca historia
De tu pasada bravura

Es la prenda más segura
De tu porvenir de gloria.

Y si, por adversa suerte,
No vences en la jornada,
Antes que ser humillada
A la ambición del más fuerte,
Prosigue la lucha á muerte
Con heroico frenesí,
Y ven á morir aquí
Quando tu aliento sucumba;
Que aquí te espera una tumba,
La sola digna de ti.

Rafael Coello

NOTICIAS GENERALES

Nuevo ministerio

Presidencia, Sagasta.—Estado, Duque de Almodóvar del Río.—Gracia y Justicia, Marqués de Teverga.—Marina, Duque de Veragua.—Guerra, Weyler.—Obras públicas, Villanueva.—Instrucción pública, Conde de Romanones.—Gobernación, Morret.—Hacienda, Urzaiz.

Gobernador civil de Madrid, D. Fernando Merino.—Alcalde de Madrid, D. Alberto Aguilera.—Capitan General, D. Arsenio Linares Pombo.

Se ha votado en esta isla para Diputados Provinciales, á los Sres. D. Jacinto Bravo y Manrique, D. José Pineda Morales, D. Francisco Guerra Barrios y D. Benito Pérez Armas.

El Sr. Juez de 1.ª instancia de Guia ha pasado á Arrecife con el objeto de presidir el acto del escrutinio de Diputados Provinciales.

Insertamos en el presente número la semblanza que publica «Gente Nueva» de nuestro distinguido amigo é ilustrado colaborador D. Juan Bethencourt Alfonso.

Hemos tenido el gusto de saludar al Sr. D. Luis Tresguerras Melo, que ha ido á Arrecife.

Ha marchado para Lanzarote nuestro estimado amigo D. Francisco Hernandez Arata.

También han marchado para el mismo punto nuestros amigos D. José V. Rocha y D. Aquilino Fernandez.

El 10 tuvo efecto en Arrecife una velada literario musical á beneficio de los pobres, la cual resultó brillantísima. La parte literaria estuvo á cargo de D. José Diaz Quevedo, D. Manuel Fernandez, D. Isaac Viera, D. José Tresguerras, D. Francisco Penichet y Lugo y D. Santiago Pineda Morales; y la parte musical la desempeñaron varios señores y señoritas, muy competentes, de la misma población. Damos á todos la enhorabuena.

Telegramas

Madrid 20

Las negociaciones entabladas entre los generales Kitchener, inglés, y Botha y Dewet, boers, para la paz, se han roto por no conceder el inglés sino la autonomía de las repúblicas sud-africanas y exigir los boers el reconocimiento de la independencia.

La prensa europea continua dedicando gran atención al estado de relaciones entre los gobiernos de Inglaterra y Rusia, del que se teme que dé lugar á una ruptura.

El nuevo ministro de Instrucción pública, Sr. Conde de Romanones ha suprimido le asignatura de Religión en la segunda enseñanza con el carácter de obligatoria.

El ministro de Marina ha dispuesto que el acorazado *Pelayo* vaya á Tolón á reparar sus averías.



Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

Servicio regular de los magníficos vapores correos de esta acreditada Empresa, entre estas islas y Puertos que se indicarán

Servicio rápido, especial y directo entre los puertos de Las Palmas y Santa Cruz de Tenerife á los de Cádiz, Barcelona y Marsella. Saldrá fijamente el día 27 de cada mes el veloz vapor *M. L. Villaverde*, admitiendo carga y pasajeros para los expresados puertos y además para los de Alicante y Valencia.

MES DE MARZO:

- El día 6 **San Francisco** para Cádiz, Lisboa, Oporto, Vigo, Coruña, Bilbao, Lourdes y Liverpool.
- El día 11 vapor **San Ignacio** para Santos, Rio Janeiro, Montevideo y Buenos Aires.
- El día 11 **Ciudad Condal** para Cádiz y Barcelona.
- Del 14 al 15 **Alfonso XIII** para Cádiz, Barcelona y Génova.
- El día 17 **Isla de Panay** para Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón y La Guaira.
- El día 17 **M. L. Villaverde** para Tenerife, Cádiz, Alicante, Valencia, Barcelona y Marsella.
- El día 31 **Cataluña** para Santander Cádiz y Barcelona.

Todos estos vapores admiten carga y pasaje para los puertos indicados.

Los señores cargadores para América tendrán derecho á una bonificación de 5 por 100 sobre los fletes satisfechos durante un año, siempre que den preferencia á los buques de esta Empresa y aquéllos se eleven cuando menos á 15.000 pesetas.

A los señores exportadores á los puertos de la Península se les expedirá gratis un billete de «ida-vuelta» en PRIMERA CLASE para dichos puertos, cuando los fletes satisfechos durante un año lleguen á 5.000 pesetas.

NOTA.—La compañía por medio de su póliza flotante asegura todas las mercancías que se embarquen en sus buques.

Para más informes dirigirse á sus Representantes en esta Isla

Viuda de Martin é hijo.

DISPONIBLE

Miller y Co.

CONSIGNATARIOS DE VAPORES

Agentes de seguros marítimos del Manchester Fire Assurance Company y de varios bancos extranjeros

Vapores que se esperan:

FECHAS	NOMBRES	DESTINOS
Marzo 9	Atholl	Cabo y Natal
— 9	Inyoni	Londres
— 9/10	Orion	Trieste
— 11	German	Londres
— 14	Avondale Castle	Cape Town
— 16	Les Alpes	Buenos A. Monvdeo.
— 24	Marne	Marruecos y Marlla.

EL PORVENIR SOCIEDAD ANÓNIMA MERCANTIL en liquidación

Puerto de Cabras, Fuériteventura, Enero 1.º de 1901.
Acordada la liquidación de esta Sociedad, por haber vencido el plazo legal, se pone en venta lo siguiente:

Dos fincas rústicas en la costa de este Puerto.

Doscientas acciones de la sociedad de explotación de aguas «La Esperanza», á 50 pesetas cada una.

Sobre precios y demás condiciones de las fincas informará el Director-Gerente

Ramón F. Castañeyra.

RAMÓN F. CASTAÑEYRA

TIENDA DE TEJIDOS

ALMACENES CON VARIOS ARTÍCULOS

Escritorio de comisiones y consignaciones

Agente bancario

Elder, Dempster y Co.

Comerciantes, Banqueros y Consignatarios
AGENTES DEL

BANCO DE BRITISH WEST AFRICA LD.

Y DE OTROS BANCOS EXTRANJEROS.

Compra, venta y descuento de efectos negociables.

Cartas-órdenes y de crédito sobre las principales plazas de

EUROPA Y AMÉRICA

CUENTAS CORRIENTES DEPOSITOS CON INTERÉS

Compra, venta de valores públicos nacionales y extranjeros

Cobranza de cupones y efectos.

Operaciones de todas clases.

DISPONIBLE

LA AURORA

Semanario de intereses generales y de literatura

Salen los días 7, 12, 22 y 28

Precios de suscripción
(pago adelantado)

Islas Canarias (un mes)	75 cénts.
Península (trimestre)	3 ptas.
Extranjero (semestre)	7 id.
Número suelto	25 cénts.